

voces culturales



Por Gustavo Esmoris

Poesía y revolución

Más allá de ser producto de una historia personal y colectiva, cada hombre o mujer es un universo, un camino propio, un misterio a resolver. La consistencia puramente material del ser humano, su breve temporalidad y la conciencia de lo efímero, tienen su benéfica compensación en el desarrollo de acciones que le confieran un sentido a la existencia. Pocos son quienes logran -en un planeta dominado por el hambre, las guerras, el analfabetismo y las condiciones de trabajo más duras- elevarse en ese peligroso pero necesario vuelo que los lleve más allá de sí mismos. Montadas bajo esos vivos colores en algo se enlazan la Revolución y la poesía. Tanto una como otra, interrelacionándose desde distintos ejes, intentan una clave para cambiar un mundo por otro. Si la Revolución con mayúsculas es el motor en sí mismo -un ideal activo que sólo podrá detenerse brevemente en alguna estación de la historia, por su destrucción o arribo al poder- la poesía resulta entonces, apenas, un bello engranaje difícil de reconocer más allá de su ligera forma. Para el poeta argentino Aldo Pellegrini, *La poesía no es más que esa violenta necesidad de afirmar su ser que impulsa al Hombre. Se opone a la voluntad de no ser que guía a las multitudes domesticadas, y se opone a la voluntad de ser en los otros que se manifiesta en quienes ejercen el poder.* (Aldo Pellegrini, **Se llama poesía todo aquello que cierra la puerta a los imbéciles.** Publicado en Poesía = Poesía, N° 9, Agosto de 1961, Buenos Aires.). Es en la lucha ideológica de la que nos habla Pellegrini, donde la poesía se deja entrever como un instrumento claramente opuesto al modelo establecido, dispuesta a contribuir con los cambios, y por eso, útil a la Revolución. Pero las paralizantes

Che

Yo tuve un hermano./ No nos vimos nunca pero no importaba./ Yo tuve un hermano que iba por los montes/ mientras yo dormía./ Lo quise a mi modo,/ le tomé su voz/ libre como el agua,/ caminé de a ratos/ cerca de su sombra./ No nos vimos nunca/ pero no importaba,/ mi hermano despierto/ mientras yo dormía,/ mi hermano mostrándome/ detrás de la noche/ su estrella elegida.

Julio Cortázar (octubre de 1967)



limitaciones para el papel convocante y liberador a jugar por la poesía se presentan, globalmente, en que esta no deja de ser una botella lanzada al mar de la ideología dominante. Dice al respecto el educador y maestro

brasileño Paulo Freire: *En sociedades cuya dinámica estructural conduce a la dominación de las conciencias, "la pedagogía dominante es la pedagogía de las clases dominantes". Los métodos de opresión no pueden, contradictoria-*

mente, servir a la liberación del oprimido. En esas sociedades, gobernadas por intereses de grupos, clases y naciones dominantes, "la educación como práctica de la libertad" postula necesariamente una "pedagogía del oprimido". No pedagogía para él, sino de él. Los caminos de la liberación son los del mismo oprimido que se libera: él no es cosa que se rescata sino sujeto que se debe auto-configurar responsablemente. La educación libertadora es incompatible con una pedagogía que, de manera consciente o mistificada, ha sido práctica de dominación. (Paulo Freire, **Pedagogía del oprimido**, Siglo XXI Editores, junio de 1984, Madrid). En la búsqueda de esos intrincados caminos contra la dominación de una clase por otra, parece natural que los campos de batalla atravesados por los desposeídos hayan sido abordados tan recurrentemente por la palabra. Poetas de la talla de César Vallejo, Nicolás Guillén, Rafael Alberti, León Felipe, Miguel Hernández, o Julio Cortázar (en su faceta menos conocida), entre otros, han combatido con su pluma -hombre con hombro- junto a la lucha de los pueblos. A partir de 1959 la poesía latinoamericana comienza a cambiar de piel para pasar -en gran medida- de la mera contemplación al compromiso. En un intento por explicar -y explicarse- la génesis de esa alianza espontánea y a la vez estratégica, entre un mundo generalmente cargado de angustias y pesimismo, y otro que apuesta al cambio, habría que decir, tomando unas palabras de Juan Gelman, que nada hay más antipoético que el capitalismo. Y agregar -además- que nada hay más poético que la Revolución. Por más que intenten convencernos -por todos los medios y por todos los miedos- de lo contrario. ◀◀

**SI HABLAMOS
DE COBERTURA
21 ES MÁS QUE 18
Y MUCHO MÁS QUE 15**

En todo el país Red Oro 21% - Segunda cadena 18 %
Primera Radio de Montevideo 15%
En el interior Red Oro alcanza 58 % de cobertura

Así lo demostró la medición de Radiofoto 2006 auditada y
avalada por La Cámara de Anunciantes y Audap.
Anuncie en Red Oro. Hay un mercado esperando.

Radiofoto
2006

REDORO
Las radios del interior

Tel.: 903 1678
redoro@adinet.com.uy